

EL CANTAR DE LOS CANTARES DEL REY SALOMÓN

Consideraciones acerca de su traducción al español

JESÚS CANTERA ORTIZ DE URBINA

Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores

I. A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Al referirnos al *Cantar de los Cantares* en nuestro estudio “La traducción de la Biblia. Enfoque filológico y enfoque doctrinal o con fines pastorales”,¹ decíamos que es uno de los libros de la Biblia más bonitos tanto desde el punto de vista puramente humano como sobre todo desde un punto de vista espiritual y sobrenatural. Y añadíamos que con toda razón este breve relato del Antiguo Testamento puede ser calificado de auténtica joya de la literatura universal, y una de las máspreciadas de todos los tiempos.

Rico en imágenes de no fácil interpretación algunas de ellas, el texto es de una belleza singular. Y si bella es la forma, más bella aún es su significación mística. Porque, a pesar de su apariencia profana, cabe encontrar en él un significado místico muy claro tanto para los judíos como para los cristianos: la unión de Yahveh con su pueblo Israel para los judíos; la unión de Cristo con la Iglesia para los cristianos. En definitiva, la unión de Dios con su pueblo y la entrega mística del alma a Dios. Y pretendiendo interferir en ese amor, las maniobras del amor profano y del culto idolátrico.

Que en el *Cantar de los Cantares* se encierra un mensaje religioso es algo realmente evidente. De no ser así, de ser un escrito puramente profano, no hubiera sido aceptado como libro sagrado y en modo alguno habría sido incluido en el Canon de los libros inspirados por Dios.

Como cantar por excelencia, el *Cantar de los Cantares* es además, y ante todo, un canto al amor conyugal monógamo frente a la ostentación de poligamia en casos como el del rey Salomón, a quien por otra parte se atribuye el *Cantar*.

El rey Salomón —según el *Libro de los Reyes*— “Además de la hija de Faraón, amo a muchas mujeres extranjeras moabitas, amonitas, idumeas e hititas, de las naciones de que había dicho Yahveh a los hijos de Israel: ‘No os lleguéis a ellas, ni ellas se lleguen a vosotros; porque inclinarían vuestros corazones hacia los dioses’. Salomón, sin embargo, —prosigue el *Libro de los Reyes*— se apegó a ellas con ardor, y tuvo como esposas con categoría de reinas setecientas, como concubinas² trescientas. Y sus mujeres pervertieron su corazón.”³

En contraste con esa ostentación de poligamia a la que parece aludir el *Cantar* cuando habla de “sesenta reinas, ochenta concubinas y un sinnúmero de doncellas”⁴ (6, 7/8), para el amado de nuestro poema, una sola es su paloma,⁵ pues su amor es uno solo.

El *Cantar de los Cantares* podría muy bien ser definido como un canto lírico con elementos dramáticos o, si se prefiere, como un drama con elementos líricos.

Una pastorcita, posiblemente del Líbano, es amada por un joven pastor, que ve su amor correspondido por la joven pastora. A

² Las concubinas podían ser esposas de segundo rango.

³ 1/3 *Reyes* 11, 1-3. Biblia de Bover-Cantera.

⁴ Los números que aquí se dan suelen ser interpretados como simple indicación de “muy numerosos”.

⁵ Una paloma que es alabada, loada y felicitada por las doncellas y las concubinas y hasta por la reina (6, 8-9).

¹ *Hieronymus Complutensis* (1997), 4-5, pp. 101-117.

través de varios pasajes del poema cabe pensar que nuestra pastora había sido escogida contra su voluntad para el harén del rey Salomón; pero ella se mantiene en todo momento fiel a su amado, el pastor.⁶

Por dos veces recibe la pastora el bonito nombre de *Sulamita*. La primera vez, se lo da el coro (6, 12/13 / 7, 1); y a renglón seguido se lo da el esposo (7, 1/2). Dado que para la traducción no reviste importancia, nada diremos ni de la coincidencia de las tres consonantes de *Sulamita* (s, l, m) con las del nombre *Salomón*, ni tampoco de su relación con el sustantivo שָׁלוֹם: [*shalom* = paz]. Sin entrar en la pequeña diferencia de una “l” por una “n”, cabe recordar el pasaje de 1/3 *Reyes* 1, 14 en el que se habla de la *sunamita* que le fue proporcionada al rey David, ya viejo, para que le diera calor en la cama.⁷

Esta breve consideración acerca del nombre *Sulamita* nos lleva de la mano a reflexionar sobre el problema de la traducción de los nombres propios que aparecen en el *Cantar de los Cantares*. En principio no ofrecen dificultad alguna. Tanto los de persona como los de lugar, son todos nombres ya consagrados por una larga tradición en nuestras lenguas. De todas maneras, modernamente, algunos autores se están empeñando en introducir innovaciones para tratar —dicen— de adap-

tar esos nombres a una forma más propia y más cercana a la de la lengua original.

2. IMPORTANCIA DEL MARCO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

Antes de proceder a una traducción, se impone, a nuestro entender, una lectura lenta y sosegada de todo el texto para familiarizarse y compenetrarse con él. Y para mejor conseguirlo, es conveniente además tratar de familiarizarse también con el ambiente y con la civilización en que se desarrolla cuanto se refiere en el relato.

La atribución a Salomón del *Cantar de los Cantares* es hoy cuestionada y en general desechada por la mayoría de los críticos. Desde el punto de vista de una traducción filológica, cabría en principio prescindir de ese problema. Puede, sin embargo, tener importancia para situarnos en la época en que se escribió y en el marco de su civilización y en el ambiente en que se desarrollan las escenas, reales o ficticias, del relato.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por algunos críticos para atribuir una fecha aproximada de redacción a nuestro poema, las conclusiones no son ni precisas ni seguras. Nos conformaremos con pensar en la Palestina de unos cuantos siglos antes de Jesucristo⁸.

Para comprender la exclamación de la amada “¿Quién me diera que fueras hermano mio (...) porque entonces, al encontrarme contigo en la calle, te podría besar sin que se me despreciara”, conviene saber que en los

⁶ En el *Cantar de los Cantares* es fácil descubrir uno de los posibles orígenes de la composición lírica provenzal conocida con el nombre de “pastorela”, en la que una pastora es cortejada por un caballero cuyas proposiciones rechaza manteniéndose fiel a su pastor.

⁷ “Ahora bien, el rey David era viejo, entrado en años. —dice el *Libro de los Reyes*— y, aunque lo cubrían con ropas, no entraba en calor. Dijéronle entonces sus servidores: ‘Búsquese a mi señor, el rey, una joven doncella que sirva al monarca y le atienda, para que se acueste en tu regazo y logre el rey, mi señor, entrar en calor’. Buscaron, pues, una joven hermosa por todo el término de Israel, y hallaron a Abisag, la sunamita, y se la trajeron al rey. Era la muchacha hermosa en extremo y atendía al monarca y le servía, pero el rey no la conoció.”

⁸ Cuando se trata de calcular o “fijar” la fecha de redacción de un texto antiguotestamentario, se suele recurrir a estudiar sus características lingüísticas. Y es natural. Pero ¿qué grado de pureza conserva el texto en cuestión tal como hoy lo poseemos? A pesar del respeto debido al texto sagrado, la mayoría de los textos bíblicos del Antiguo Testamento han sufrido no pocas modificaciones a través de las distintas y numerosas copias.

países orientales no estaban permitidas ni siquiera a los esposos las manifestaciones públicas de amor que, en cambio, no eran mal vistas entre hermanos.

Dejemos constancia a este respecto de la fórmula “hermana mía, esposa” varias veces repetidas en el *Cantar* (4, 9, 10, 12; 5, 1).

Los hermanos de la amada son repetidas veces citados en nuestro texto y siempre ejerciendo autoridad sobre la hermana, seguramente por falta del padre. En el capítulo 1 (5/6) dice la amada que está morena porque los hijos de su madre se habían enfadado con ella y la habían puesto como vigilante de las viñas de ellos sin poder guardar la suya propia.

En el capítulo 8 (8-12) aparecen los hermanos como los encargados de concluir el acuerdo matrimonial de su jovencita hermana, como decíamos antes, seguramente por falta del padre. Los versículos 8-14 del capítulo 8 son, a nuestro entender, de muy difícil comprensión. Resulta incluso aventurado tratar de precisar a quién atribuir cada uno de los versículos y en boca de qué personaje poner cada uno de ellos. Por eso, muy hábilmente la Biblia de Bover-Cantera prescinde de indicar si son los hermanos, si es la amada, si es el amado, o si es otra persona cualquiera. Por otra parte, para empezar a comprender algunos de estos versículos del capítulo 8 es muy conveniente, si no necesario, conocer entre otros pasajes del Antiguo Testamento los versículos 28 y 29 del capítulo 22 del *Deuteronomio*, así como los primeros del capítulo 34 del *Génesis*.

En el caso concreto que se nos presenta en el *Cantar de los Cantares*, los hermanos, a falta del padre, ejercen autoridad sobre su jovencita hermana. Y así, la ponen a cuidar su viña de ellos en perjuicio de la suya propia que ella por eso no puede atender (1, 5/6). Y cuando se plantea el caso de su posible matrimonio, se dicen: “Tenemos una hermana jovencita, que aún no tiene pechos. ¿Qué haremos con nuestra joven hermana el día en

que sea presentada en matrimonio? Si es un muro edificaremos sobre ella almenas de plata; y si es puerta, la protegeremos con un tablero de cedro” (8, 8-9).

Cabe ver en estas palabras un decidido propósito por parte de los hermanos de sacar las mayores ventajas económicas, poniendo dificultades para ceder ante los posibles pretendientes de su hermana. Por eso hacen difícil su entrega, presentándola como una muralla o como una fortaleza almenada inexpugnable y guarnecida con puerta, muy fuerte, de madera de cedro. Contra esa postura de los hermanos, ella reacciona declarándose ya mujer y capaz de decidir por sí misma y dispuesta a entregarse a su amado.

En mi ya larga dedicación a la filología francesa tanto en lengua francesa como sobre todo en lengua provenzal y también en otras expresiones lingüísticas de Francia, he observado con particular interés los distintos gustos y los cambios en la predilección por el color de los pelos según las zonas o regiones y sobre todo según las épocas. A veces, incluso según las personas. En unos casos se prefieren los cabellos morenos; en otros, los rubios; y en otros, algún otro matiz, como ocurre a veces con el pelirrojo. En no pocas ocasiones hasta puede resultar revelador ese gusto o esa predilección. No entraremos ahora, como es natural, en esas consideraciones que no pocas veces, sin embargo, deben ser tenidas en cuenta en la traducción. Nos limitaremos a recordar que, por razones obvias, en la Palestina de la época en la que se redactó el *Cantar de los Cantares* había una clara predilección por la cabellera negra, pero no por la tez morena. Y es necesario tenerlo en cuenta para comprender algunos pasajes del texto y para acertar en una correcta y lograda traducción a otra lengua.

Tanto la amada como el amado, en nuestro poema, tienen el pelo negro. Ella, como las cabras que descienden de la montaña de Galaad; y él como los cuervos. “Tu cabellera

—dice el amado a la amada— es como un rebaño de cabras que, al rayar el alba, bajan del monte de Galaad (4, 1).⁹ De él dice la amada que es radiante y bermejo, que su cabeza es oro, oro puro, y que sus guedejas son como racimos de dátiles y negra como cuervo (5, 11). Para comprender esa comparación de las guedejas del amado con racimos de dátiles nos hemos de trasladar asimismo a regiones en las que crece la palmera y hemos de pensar en sus racimos de dátiles, teniendo además presente que su representación era empleada en el Próximo Oriente en el decorado de artesanados y de batientes de puertas.

Inmediatamente después de pedir a su amado que la bese con besos de su boca y que la lleve consigo, exclama la amada: “Negra soy, pero hermosa, ¡oh hijas de Jerusalén!, como las tiendas de Quedar y como pabellones de Salomón” (1, 4/5). Y añade a renglón seguido: “No reparéis en que soy morena. Es que me ha tostado el sol, porque los hijos de mi madre se enojaron contra mí y me pusieron a guardar sus viñas; y en cambio mi propia viña no la he podido guardar.”

Aunque hoy se haya puesto de moda tostarse al sol para coger color moreno, en la antigua Palestina ser morena podía constituir un demérito. No hace falta remontarse mucho tiempo para recordar que hasta hace aún pocos años las chicas y las mujeres del campo, sobre todo las de pelo negro, procuraban proteger la cara para que el sol y el aire no se la tostara en demasía. La amada de nuestro *Cantar* se sabe morena y da su explicación; y además compara su negrura con la de las tiendas de los nómadas de Quedar hechas con pieles de cabras de pelo negro.¹⁰

⁹ Las ovejas de Galaad eran de pelo negro; y al alba parecerían aún más negras. En 7, 5/6, el coro, al cantar a la amada, dice de su cabeza que se yergue como el monte Carmelo y que su cabellera es como púrpura.

¹⁰ Negras de color eran aquellas tiendas; pero dentro de ellas se guardaban los bienes de sus dueños. Lo mismo que eran ricos y hermosos los pabellones del rey Salomón. En el simbolismo de estos versículos se ha visto el origen de las imágenes negras de Nuestra Señora,

3. LA IMPORTANCIA DE LAS SENSACIONES

La lectura del *Cantar de los Cantares* nos sumerge enseguida en un ambiente en el que los sentidos corporales juegan un papel de suma importancia. No empleamos la palabra sensualidad para evitar torcidas interpretaciones. De hacerlo aquí, tan sólo le daríamos el valor de goce o disfrute de los placeres que pueden producir los sentidos.

Cuando uno viaja por Oriente y también por algunos países del Norte de África, una de las sensaciones más acusadas al recorrer algunos de sus barrios procede de los olores. Unas veces dicen relación con la comida. En otras se trata de perfumes y de olores aromáticos. Su conocimiento y la perfecta aplicación de su terminología es en no pocos casos condición necesaria para una buena traducción de algunos textos referidos a aquellos ambientes.

En las breves páginas del *Cantar de los Cantares* son hasta dieciocho las ocasiones en las que se hace alusión a los aromas y perfumes. Se habla de nardo, de áloe, de cinamomo, de bálsamo, y sobre todo de mirra y de incienso. Preciosa la expresión del versículo 6 del capítulo 4 que dice: “monte de la mirra y collado del incienso”, en la que algunos han pretendido ver un símbolo o una imagen de los pechos de la amada.¹¹

Gracias a nuestra tan arraigada tradición de los belenes o nacimientos de Navidad y a la fiesta de los Reyes Magos, resulta familiar entre nosotros la palabra *mirra* por aquello de “oro, incienso y mirra”, procedente del pasaje del evangelio de San Mateo (2, 11) en

ra, como la *Moreneta* de Montserrat y la Virgen Negra de Le Puy, y la de Estella, entre otras muchas.

¹¹ Demasiada imaginación, por no decir excesivamente calenturienta, esta obsesiva insistencia en pretender ver alusión erótica en todos y cada uno de los pasajes del *Cantar de los Cantares*.

el que se nos dice que “postrándose los magos en tierra lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”.

La mirra (en hebreo מֹר [mor] ; μύρρα en griego) es una resina olorosa de la que se habla en repetidas ocasiones en la Biblia así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Mezclada con aceite de oliva, constituye un perfume muy oloroso con el que se perfuman las personas, las ropas y hasta los muebles.

También es empleada para embalsamar los cadáveres como podemos ver, por ejemplo, en el evangelio de San Juan (19, 39 ss.) donde se nos dice que “vino Nicodemo (...) trayendo una mezcla de mirra y áloe (...) y envolvieron el cuerpo de Jesús con lienzos junto con los perfumes según es costumbre entre los judíos sepultar.”

En el relato de la Pasión dice San Marcos (15, 23) que, estando Nuestro Señor en la cruz, le daban vino mezclado con mirra, pero no lo aceptó¹².

El incienso (del latín *incensus* = encendido, quemado), fue muy empleado en el culto antiguotestamentario de acuerdo con la prescripción de Yahveh a Moisés, como puede leerse en *Éxodo* 30, 34-38. Prescindimos ahora de su uso en el culto católico y en general en el cristiano, sobre todo con el incensario, y que en la catedral de Santiago de Compostela tiene una manifestación especial con el famoso *botafumeiro*.

Además del pasaje ya citado “iré a la montaña de la mirra y al collado del incienso” (4, 6) cabe recordar el versículo 6 del capítulo 3: “¿Qué es eso que sube del desierto como si fueran columnas de humo, como nubecilla de mirra e incienso y de toda clase de perfumes de mercader?”

¹² Mezclado el vino con mirra podía constituir, en efecto, una bebida anestésica, que algunos tomaban incluso como embriagadora.

Respecto al aceite llamado *bálsamo* y al arbusto que lo produce, recordaremos que es repetidamente citado en el *Cantar de los Cantares* y que en la Biblia aparecen diversos testimonios de su empleo así para embalsamar los cadáveres como para embellecimiento de las mujeres lo mismo entre las israelitas (*Cantar* 4, 10, 14, 16; *Isaías* 3, 24) que entre las persas (*Ester* 2, 12).¹³

Leer algunos pasajes del *Cantar de los Cantares*, sobre todo en hebreo, e incluso en griego o en latín, y también naturalmente en una lengua como el español, parece que nos trae y nos hace respirar aromas y fragancias de perfumes del Próximo Oriente. Es magnífico y resulta delicioso. Pero lo que más nos importa a nosotros ahora desde el punto de vista de la traducción es conocer el significado auténtico y el valor de cada uno de los términos en su lengua original y su equivalencia exacta y precisa en la lengua a la que se traduce. Sobre todo cuando se trata de aromas, de perfumes, de plantas olorosas extrañas a nuestra civilización. Y captar además todo el valor de expresiones como la que leemos en el versículo 11 del capítulo 4 cuando dice: “la fragancia de tu ropa semeja o recuerda la fragancia del Líbano”.

El *Cantar de los Cantares* nos permite respirar la fragancia y el aroma no sólo de los perfumes, sino también el aroma y la fragancia de algunas frutas. Como cuando dice que las mandrágoras exhalaban su fragancia (7, 13/14); o cuando habla del vino aromatizado, del mosto de las granadas que le daría a beber en la casa de su madre (8, 2); o cuando en

¹³ Dicen así los versículos 12 y 13: “Y cuando llegaba el turno de cada joven para ser presentada al rey Asuero, después de haber estado durante doce meses sometida a las normas vigentes para las mujeres (porque tanto duraba el tiempo de su tratamiento cosmético: seis meses con óleo de mirra y otros seis con bálsamos y afeites femeninos), la joven era introducida a presencia del rey. Y todo cuanto ella solicitaba, se le concedía para que lo llevara consigo al harén, al palacio real.”

un canto lírico a la primavera habla de la higuera cuyos higos empiezan a colorear y de las vides en cierne que exhalan su aroma”.

Para captar muy bien toda su fragancia, todo el aroma, todo el perfume que se respiran en el texto hebreo es preciso estar compenetrado con la lengua y con el ambiente para estar en condiciones de poder acertar en su versión a otra lengua de una civilización diferente.

Leer el *Cantar de los Cantares* con la atención especialmente puesta en saborear, o más exactamente disfrutar respirando y olfateando la fragancia de los perfumes y los buenos olores de las plantas nos hace al instante pensar en el elogio de la sabiduría que se nos ofrece en el capítulo 24 del *Eclesiástico*, y de manera especial los versículos 15 a 21/22.¹⁴

Aunque menos que el olfato, también el sentido del gusto es repetidamente evocado en el *Cantar de los Cantares*, con un valor real unas veces o metafórico otras.

Ya al iniciarse el *Cantar*, afirma la amada que mejores que el vino son los amores (1, 1/2). Lo mismo que afirmará respecto a los suyos el amado (en 4, 10). En consonancia con esa filosofía está lo que afirma la amada

(en 1, 3/4) al decir a su amado que celebrarían más que el vino sus amores.

Muy significativo el versículo 1 del capítulo 5. Dice así: “Entré en mi huerto, hermana mía, esposa; he recogido mi mirra con mi bálsamo; y he comido mi panal con mi miel; y he bebido mi vino con mi leche. ¡Comed, amigos! ¡Bebed y embriagaos, queridos míos!”

El paladar del amado es la propia dulzura (5, 16); y el de la amada, como vino exquisito (7, 9/10).

Para nuestra civilización el vino, beba uno o no se beba, no ofrece dificultad alguna en la traducción. Es bien conocido entre nosotros, incluso para quienes lo tienen prohibido por razones religiosas o simplemente por prescripción médica. Todos conocen aquí sus efectos, tanto los positivos como los negativos.

Al hablar de los labios de la amada dice el amado que destilan panal de miel y que bajo su lengua hay miel y leche. Natural ese simbolismo en un país del que se decía que manaba leche y miel.

Vino, leche y miel; y también una serie de frutas, como la uva, los dátiles, los higos y las manzanas, sin olvidar las tortas de pasas.

4. LOA DE LAS DISTINTAS PARTES DEL CUERPO

El amado (en 4, 1-5) canta los ojos, la cabellera, los dientes, los labios, la boca, las sienes, el cuello y los pechos de la amada; y luego (en 6, 4/5-6/7) otra vez su cabellera, sus dientes y sus sienes. Y más adelante (en 7, 7/8-9/10) canta su talle y sus senos; y también su aliento y su paladar.

La amada, por su parte (en 5, 11-16), canta la cabeza, las guedejas, los ojos, los labios, las manos (o los brazos), el vientre y las piernas del amado; sin olvidar su porte y su paladar.

¹⁴ Vale la pena recordar aquí ese elogio a partir del versículo 13. Dicen así esos versículos: “He crecido como cedro en el Líbano y como ciprés en las montañas del Hermón. Como palmera he crecido en Engaddí, y cual brotes de rosa en Jericó. Como gallardo olivo en la llanura y he crecido como el plátano. Cual cinamomo y aspálato aromático he dado olor y como mirra selecta he dado perfume. Como gálibano y uña aromática y estacte y como humear de incienso en la Tienda. Yo como terebinto he extendido mis ramas, y son mis ramas, ramas de gloria y gracia. Yo como viña he hecho brotar mi gracia, y dan mis flores frutos de gloria y riqueza. Venid a mí los que deseáis, y hartaos de mis frutos, porque mi recuerdo es más dulce que la miel, y el poseerme, más que panal de miel. Los que me comen tendrán todavía hambre, y quienes me beben tendrán sed aún. Quien me obedece no se avergonzará, y los que obran por mí no pecarán.” (Según la traducción de Bover-Cantera).

El coro (en 7, 1/2-5/6) canta también a la amada, loando sus pies, sus muslos, su ombligo, su vientre, sus pechos, su cuello, sus ojos, su nariz, su cabello y su cabellera.

Vale la pena señalar que tanto el amado al cantar las partes del cuerpo de su amada como ésta al loar las de él, empiezan uno y otra por la cabeza para ir bajando hacia los miembros inferiores. El coro, en cambio, al loar las partes del cuerpo de la amada, empieza por los pies y va subiendo hasta llegar a la cabeza y su cabellera.

— Los ojos, tanto los de la amada como los del amado, son comparados a palomas (4, 1 y 5, 12). Para el coro son como las albercas de Jesbón junto a la puerta de Bat-Rabim (7, 4/5).

— La cabeza de la amada, según el coro, se yergue como el Carmelo (7, 5/6). La del amado es oro, oro puro (5, 11).

— La cabellera de la amada, en boca del amado, es como un rebaño de cabras que bajan de Galaad (4, 1 y 6, 4/5). En boca del coro es como púrpura; y un rey está prendido en sus trenzas (7, 5/6). Las guedejas del amado son cual racimos de dátiles, y negras como el cuervo (5, 11).

— Los dientes de la amada, blancos y bien colocados, son según el amado como rebaño de ovejas que suben del baño, recién esquiladas, todas ellas con crías mellizas y ninguna estéril (4, 2 y 6, 5/6).¹⁵

— Los labios de la amada, según el amado, son de color escarlata, como cinta de grana (4, 3) destilando miel (4, 11); y su boca (o su habla) es hermosa (4, 3). Los del amado son como lirios, y destilan mirra abundante (5, 13).

— Las sienes de la amada, dice el amado, son cual dos mitades de granadas a través del velo (4, 3 y 6, 6/7).

— La mejillas del amado, para la amada, son como arriates, macizos o parterres de plantas aromáticas que exhalan sus buenos olores (5, 13). Las de la amada son cantadas por el amado que dice de ellas que son hermosas entre los zarcillos o pendientes (1, 9/10).

— La nariz de la amada es loada por el coro que dice de ella que es cual la torre del Líbano que mira hacia Damasco (7, 4/5).

— El cuello de la amada, que el amado ya ha loado al contemplarlo “entre collares de corales” (1, 9/10), es luego comparado tanto por él como por el coro a una torre de marfil (4, 4 y 7, 4/5).

— Las manos o, si se prefiere, los brazos del amado son para la amada como cilindros de oro guarnecidos de jacintos o piedras de Tarsis (5, 14).

— Los pechos de la amada, tanto para el amado como para el coro, son comparados a dos crías mellizas de gacela (4, 5 y 7, 3/4).

Después de la intervención del coro, el amado, como extasiado ante la belleza de la amada, exclama dirigiéndose a ella. “¡Qué hermosa eres, qué encantadora, querida mía, llena de gracia! Tu talle es como una palmera y tus pechos son como dos racimos. En vista de ello me dije: ¡Subiré a la palmera y cogeré sus racimos. Tus pechos serán para mí como racimos de uva; y tu aliento, como aroma de manzanas!” (7, 6/7-8/9).

En 8, 10 afirma de sí misma ser ella una muralla y sus pechos ser sus torres. En 1, 13 dice la amada que el amado es para ella como bolsa de mirra que tiene guardada entre sus pechos. En 8, 8 los pechos aparecen como signo de madurez al afirmar los hermanos refiriéndose a la amada: “Tenemos una hermana jovencita que aún no tiene pechos”.

Hemos querido aportar y recordar los distintos pasajes en los que los pechos aparecen citados en el *Cantar de los Cantares*. Y lo hacemos, entre otras razones, en buena parte, para contribuir a disipar ese prejuicio de

¹⁵ En contraste con el pelo negro de las cabras de Galaad, la blancura de los dientes de la amada que son evocados por la lana blanca de las ovejas recién esquiladas y saliendo del baño.

que el *Cantar de los Cantares* es una pieza erótica o sensual en su sentido de apetito carnal.

Recordemos, en cambio, estos otros pasajes que podemos leer en otros libros del Antiguo Testamento. En *Proverbios* 5, 20 aparecen los pechos como recreo del amante: “¿Por qué, hijo mío, te has de enamorar de una extraña y has de abrazar unos pechos que no te pertenecen?”

Más crudos aún estos otros pasajes del capítulo 23 de *Ezequiel*, aunque bien es cierto que puede tratarse de una alegoría referida a Samaría y a Jerusalén: “Eran dos mujeres, hijas de una misma madre, y se prostituyeron en Egipto. Jóvenes aún, se prostituyeron; y allí fueron palpados sus pechos y allí fueron apretujados sus senos hasta entonces virginales” (2-3), volviendo a insistir en esa misma escena en los versículos 8 y 21.

— El vientre o el tronco del esposo es para la esposa como un rollo de marfil cubierto de zafiros (5, 14). El de la esposa, según el coro, un montón de trigo, rodeado de lirios (7, 2/3). Y su ombligo, siempre según el coro, una crátera redonda (7, 2/3).

— Las piernas del amado, según la amada, son columnas de alabastro asentadas sobre bases de oro (5, 15). El coro, por su parte, canta los muslos de la amada y dice de ellos que sus curvas son como ajorcas, obra de manos de orfebre (7, 1/2).

— De los pies de la amada el coro se limita a decir que son hermosos (7, 1/2).

— El aspecto o semblante del amado es como el del Líbano, majestuoso como los cedros (5, 15).

5. OBSERVACIONES GRAMATICALES

5.1. Superlativos

El título mismo de *Cantar de los Cantares* en español responde, como es bien sabido, a

un superlativo hebraico, con el significado de “cantar muy bello” o “cantar sin igual”, o mejor aún: “el más bello cantar”, o “el cantar por excelencia”. Pero el ya consagrado título de *Cantar de los Cantares* es una auténtica maravilla lingüística que por nada debemos perder. Lo mismo que el francés *Cantique des Cantiques*, o el italiano *Cantico dei Cantici*, o el inglés *Song of Songs*. En alemán, a partir del siglo XVI, quedó consagrado *Hoheslied* o *das Hoheslied*, en lugar de *Lied der Lieder* que constituía un precioso hebraísmo germánico.

Un traductor español afirma que debería decirse “el mejor cantar” o “el más bello cantar”. Y, aunque respetando, por su arraigo, “Cantar de los Cantares” en el título, en el versículo 1 del capítulo 1, escribe luego: “El mejor cantar por Salomón” en una construcción que no deja de resultar extraña en español. *Cantar de los Cantares* —afirma— es “la forma popularizada y, por ello, difícil de desarraigar”. Por nuestra parte no vemos necesidad alguna de desarraigar esta forma, no sólo por su condición de *popularizada*, sino también y sobre todo por su belleza lingüística y por el enriquecimiento que supone para nuestras lenguas desde el punto de vista de la expresividad.

“*Cantar de los Cantares* —escribe Fray Luis de León— es lo mismo que solemos decir en castellano *Cantar entre cantares, es hombre entre hombres*, esto es, señalado y eminente entre todos, y más excelente que otros muchos.”

Se trata —como decíamos— de un precioso superlativo hebraico. Como el que empleamos cuando decimos “Dios de dioses”, expresión en la que no ha de verse una concesión al politeísmo, como se ha pretendido, ni al sincretismo religioso en el antiguo Israel, sino un superlativo mayestático por antonomasia, como cuando decimos “El Altísimo”. Este superlativo hebraico está muy metido en nuestro idioma; y lo encontramos

en expresiones como “vanidad de vanidades”¹⁶ o “rey de reyes y señor de los señores”.

No lejos de este superlativo está el que dice “la más hermosa entre las mujeres” o “de las mujeres” que por tres veces exclama el coro en nuestro poema¹⁷ (1, 7/8; 5, 9; y 5, 17). Expresión que inmediatamente nos trae a la memoria el precioso “bendita tú eres entre todas las mujeres” del Ave María.¹⁸

En cierto modo podría constituir asimismo un superlativo la expresión “egregio entre diez mil” correspondiente al hebreo דגול מרבבה [dagul marbebá], que la versión de *Septuaginta* trasladó por ἐκλελοχισμένος ἀπὸ μυριάδων y que San Jerónimo tradujo acertadamente por *egregius ex millibus*, es decir “escogido entre millares”. Fray Luis de León, que traduce “trae la bandera entre millares”, justifica su traducción con estas palabras: “La palabra hebrea es *dagul*, que viene de *deguel* que es la bandera; y así *dagul* propiamente quiere decir el alférez;¹⁹ y de allí por semejanza se aplica para significar todo aquello que es señalado en cualquiera cosa, como es señalado el alférez entre los de su escuadrón. Y así San Jerónimo, atendiendo más al sentido que a la palabra, tradujo *escogido entre mil*. En las cuales palabras se entiende una como reprensión encubierta de la Esposa a la que le pide las señas de su Esposo.”

¹⁶ Responde al *vanitas vanitatum* del latín que a su vez responde al ματαιότης ματαιότητων τὸ πάντα ματαιότης, traducción del hebreo הכל הכל הבל הבל [abel 'abalim 'akol 'ábel] del *Eclesiastés* 1, 2 y 12, 8.

¹⁷ Muy bien interpretado en la Vulgata: *pulcherrima inter mulieres* (1, 7/8) y *pulcherrima mulierum* (5, 9 y 5, 17).

¹⁸ El *benedicta tu in mulieribus* (o *inter mulieres*), el εὐλογημένη σὺ ἐν γυναιξί del evangelio de San Lucas 1, 42.

¹⁹ A pesar de lo que dice Fray Luis, a nuestro entender la palabra hebrea דגול [dagul] puede ser interpretada como participio; y su significado fue perfectamente captado por San Jerónimo.

Hablando del superlativo en el *Cantar de los Cantares* no cabe prescindir del versículo 6 del capítulo 8 que dice así: “(...) fuerte como la muerte²⁰ es el amor, inflexible como el *sheol* (es decir el infierno) es la pasión; sus brasas son brasas de fuego, y sus llamas, llamas de Yah (es decir de Yahveh, esto es, de Dios).”

En su entusiasmo, la amada se expresa aquí con un ardor incontenible manifestando su amor en un grado muy elevado, en un grado que gramaticalmente podríamos calificar de superlativo. Captarlo así en el hebreo y acertar a reproducirlo en la lengua a la que traducimos es fundamental para manifestar toda la intensidad de las palabras de la amada. El amor es fuerte e irresistible como la muerte; la pasión (o los celos en su sentido de ardor), inflexible, implacable, inexorable, insaciable como el *sheol*²¹ de los hebreos, es decir, como el infierno, con su fuego abrasador y devorador. Las brasas del amor son brasas de intenso fuego, y sus llamas son tan vivas y tan intensas como vivo, e intenso, e inmenso, y todopoderoso y omnipresente es el Señor Dios. Esas llamas del amor son tan intensas y sobre todo tan vivas que no las pueden extinguir ni siquiera “las aguas caudalosas”, como tampoco los ríos caudalosos son capaces de arrastrar tal amor, según se afirma en el versículo siguiente (8, 7).

El fuego aparece aquí como símbolo de un amor intenso, de los celos en su sentido primitivo, de un amor abrasador y devorador.²² Y así acertaron a reflejarlo, aunque

²⁰ Esta misma expresión “fuerte como la muerte” la ha señalado Rinaldi en ugarítico en su estudio *Bibbia ed Oriente*, p. 212.

²¹ El *sheol* es el infierno de los hebreos, un lugar abrasador del que no es posible salir; un lugar al que también hace alusión el Código de Hamurabi, y en el que se padece sed insaciable (Véase *San Lucas*, 16, 24). La pasión amorosa, el amor encendido, tampoco se sacia nunca porque siempre quiere más.

²² El español *celo* responde al helenismo latino *zelus*, derivado de ζῆλος, en relación con el verbo ζέω = hervir, bullir). De ahí ese valor de arder, quemar,

con otras palabras, tanto el texto griego de *Septuaginta* como el latino de la *Vulgata*.

En relación con ese “sus llamas son llamas de Yah (es decir de Dios)” escribe Fray Luis: “Donde dice *llama de Dios* declaramos *recia y fuerte llama*, porque la Sagrada Escritura juntó el nombre de Dios con las otras cosas que quiere encarecer y exagerar, como *montes de Dios, cedros de Dios*,²³ quiere decir *altísimos montes, crecidísimos cedros*, y así dice David al Señor: *Tu justicia como los montes de Dios*.²⁴ De semejante modo de decir usan los españoles y otras naciones; que en engrandecer y sublimar una cosa, usamos de este vocablo, *divino*, diciendo: *Es un hombre divino, tiene una divina elocuencia*”.

Por considerar el grado superlativo como propio y casi exclusivo del adjetivo, parece sorprender a veces que se hable del superlativo no referido a un adjetivo. Sin embargo, es harto evidente que tanto en español como en otras lenguas, se dan no pocos casos de adverbios en superlativo. Basta recordar, entre otros, nuestros adverbios *lejísimos, cerquísimos, prontísimo y tardísimo*. Pero no sólo el adjetivo y el adverbio, sino también el verbo y el sustantivo pueden en algunos casos ser elevados al grado superlativo. ¿Qué es, si no un superlativo, esta preciosa expresión de *Cantar de los Cantares*? Lo mismo que la de *manjar de dioses* y las demás que hemos venido citando, así como otras muchas que cabría recordar, por ejemplo, cuando decimos *una verdad verdadera* para indicar “una verdad muy grande” o “una muy gran verdad”.

abrasar. Cabe recordar el *zelus domus tuae comedit me* (el celo de tu casa me ha devorado) de *Salmos* 68/69, 10 que recoge San Juan en su evangelio (2, 17), aplicándolo los discípulos a Nuestro Señor.

²³ La expresión cedros de Dios, (crecidísimos cedros o cedros altísimos) aparece en *Salmos* 79/80, 11.

²⁴ Véase *Salmos* 35/36, 7.

La expresión “eres toda hermosa, amada mía, y en ti no existe defecto alguno”²⁵ de 4, 7. constituye asimismo, a nuestro entender, otro superlativo más. Decir *toda hermosa* es como decir *hermosísima* o *la más hermosa*. El latín *tota pulchra* equivale evidentemente al superlativo también latino *pulcherrima*, o sea a *bellísima, hermosísima, guapísima, o la más bella, la más hermosa, la más guapa*. Tan bella, tan hermosa, tan guapa que en ella no cabe defecto alguno ni mancha alguna.

El superlativo, como estamos viendo, es de enorme importancia desde el punto de vista de la expresividad en el lenguaje y se ha de tener muy en cuenta en la traducción, sobre todo cuando una de las lenguas, bien sea la de origen o bien la de destino, es el español, dada su riqueza en las posibilidades de expresividad. Pensemos sencillamente en ese precioso “¡eres el mismísimo demonio!”, con un superlativo del indefinido *mismo*, que, también él, en su origen, fue un superlativo: *metipsimus*. Y pasamos por alto los casos de un superlativo de superlativo a su vez de otro superlativo, como es, entre otros, nuestro *chiquiriquitín*.

5.2. Pronombre interrogativo con valor desiderativo

En el versículo 1 del capítulo 8 cabe ver lo que podríamos llamar interrogación desiderativa, que empieza con un pronombre interrogativo de persona (ימי [mi] en hebreo), muy bien traducido por τίς en *Septuaginta* y por *quis* en la *Vulgata*. En español cabría traducir el principio de este versículo de

²⁵ Esta bonita frase del *Cantar de los Cantares* ha sido recogida por la tradición cristiana y aplicada a la Virgen María bajo la forma de *tota pulchra es Maria, et macula originalis non est in te*, que se decía inmediatamente después del gradual en la misa de la festividad de la Inmaculada Concepción el día 8 de diciembre. Hoy se conserva en español como antífona del primer salmo de las segundas vísperas de esa misma festividad de la Inmaculada.

cualquiera de estas maneras: o bien “¿quién me diera que fueras hermano mío!”; o bien “¡oh, si fueras hermano mío!”; o bien “¡ojalá fueras hermano mío!”, con ese precioso nuestro *ojalá* de origen árabe, cuya equivalencia sería: “¡quiera Dios que fueras hermano mío!” o “¡oh, si Dios me diera que fueras hermano mío!”; o bien “¡oh, si Dios quisiera que fueras hermano mío!”²⁶ Sin pretender ser exhaustivos, hemos traído intencionadamente todas estas posibilidades de traducción al español no sólo para confirmar la riqueza de nuestro idioma, sino también y sobre todo para hacernos reflexionar sobre lo delicado que resulta dar con la correspondencia más conveniente en cada caso.

5.3. Pronombre interrogativo con valor negativo

Tres versículos más adelante (8, 4) se presenta otro pronombre interrogativo, esta vez el de cosa מַה [ma], que en este caso concreto tiene un claro valor de negación.²⁷

Este valor negativo del pronombre interrogativo de cosa מַה [ma] no es exclusivo de este pasaje, sino que aparece en algunos otros textos del Antiguo Testamento y es aún más frecuente en árabe donde el pronombre indefinido مَا [ma] es empleado no pocas veces para negar.

En cuanto al hebreo cabe recordar el חלק מַה לָנוּ [ma lanu jélek] de 1/3 Reyes 12, 16: “¿Qué parte tenemos nosotros con David?” o “¿qué tenemos que ver nosotros con David?”, que equivale a “no tenemos nosotros

parte alguna con David” o “nada tenemos que ver nosotros con David”.

Este valor negativo también se encuentra en el interrogativo con לַמָּה [lama]. Recordaremos el versículo “¿Por qué, Yahveh, rechazas mi persona, ocultas de mí tu rostro?” de Salmos 87/88, 15 que cabría perfectamente traducir así: “¡No rechaces, Yahveh, mi persona; no ocultes de mí tu rostro!”

El conocido אֱלֹהֵי אֱלֹהֵי לַמָּה עָזַבְתָּנִי [Eli, Eli, lama azbattan] “Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has abandonado?” de Salmos 21/22, 2, que repitió Nuestro Señor en la cruz (*San Mateo* 27, 46 y *San Marcos* 15, 34), también podría ser interpretado como “Dios mío, Dios mío, ¡no me abandones!”

6. ALGUNOS PUNTOS DE TRADUCCIÓN CONFLICTIVA

1, 1/2

Ya en el primer versículo del *Cantar* se nos presenta un serio problema. Para expresar la amada el ardiente deseo que siente de ser besada por su amado, el hagiógrafo parece poner en su boca estas palabras: “Bésame con besos de *su* boca, pues mejores que el vino son *tus* amores”, produciéndose de esta suerte un cambio súbito de persona sin aparente justificación. La Biblia de Bover-Cantera resuelve el problema traduciendo: “Bésame de los besos de *tu* boca, pues mejores que el vino son *tus* amores”, haciendo constar en el aparato crítico su modificación del texto hebreo de acuerdo con lo propuesto en la edición de la Biblia hebrea de Kittel-Kahle.

Dejaremos constancia, por nuestra parte, de que el cambio súbito de persona, como oportunamente se advierte en la Biblia Políglota de Vigouroux, es uno de los idiotismos de la lengua hebrea.

²⁶ Esta misma construcción y con ese mismo valor aparece en *Jeremías* 9, 1 donde podemos leer: “¿quién me diera que mi cabeza fuera agua y mis ojos fuentes de lágrimas!”.

²⁷ Como muy bien dice Fray Luis de León refiriéndose a este caso: “La pregunta *por qué* vale tanto como rogar vedando; y lo mismo quiere decir *por qué* *desperatae*s, *por qué* *alborotae*s, que si dijera *no desperatae*s, *no alborotae*s.”

En vista de ello, y de acuerdo con la propuesta de la Biblia hebrea de Kittel-Kahle y con la traducción de Bover-Cantera, traduciríamos: “¡Bésame, te lo ruego, con besos de tu boca, pues mejores que el vino son tus amores!”, haciendo constar que una traducción más ajustada a la letra del texto hebreo diría: “¡Quién me diera que él me besara con besos de su boca, pues mejores que el vino son tus amores!”, tal como tradujeron tanto los *Setenta* como San Jerónimo.²⁸

En cuanto a esa redundancia de “bésame con besos de tu boca” (o “béseme con besos de su boca”) nos limitaremos a decir que no debe sorprender ni llamar la atención. Bastaría recordar, entre otras consideraciones, que el verbo latino *osculari* (besar) está formado sobre el sustantivo *osculum* (beso), en el que es fácil descubrir un diminutivo de *os*, *oris* (boca), ya que el beso auténtico es el que se da con los labios, es decir con la boca, sin que sea necesario pronunciarse sobre si en la boca o no en la boca, como sí hace Fray Luis de León a este respecto cuando escribe: “porque parece tener el alma su asiento en el aliento que se coge por la boca, de aquí es el desear tanto y deleitarse los que se aman en juntar las bocas y mezclar los alientos como guiados por esta imaginación y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazón, o acabar de entregarlo del todo”.

Esta curiosa observación de Fray Luis nos trae inmediatamente a la memoria aquellos versos de una canción de alba provenzal anónima del siglo XII que dicen:

*Por la dous'aura qu'es venguda de lai,
Del meu amic bel e cortes e gai,
Del seu alen ai begut un dous rai.
Oy Deus, oy Deus, de l'alba! Tant tost ve!*²⁹

²⁸ En la *Vulgata* leemos: “*Osculetur me osculo oris sui, quia meliora sunt ubera tua vino*”. En *Septuaginta*: φιλησάτω με ἀπό φιλημάτων στόματος αὐτοῦ ὅτι ἄγαθοὶ μαστοὶ σου ὑπὲρ οἶνον.

²⁹ Versos provenzales y consideración de Fray Luis que siempre nos han hecho imaginar que ese desecho se

1, 3/4

Hace un momento nos referíamos a ese “béseme con besos de su boca” del texto hebreo masorético hoy conservado, y que, de acuerdo con la propuesta de Kittel-Kahle y la traducción de la Biblia de Bover-Cantera, cabe traducir por “bésame, te lo ruego, con besos de tu boca”.

Dos versículos más adelante vuelve a producirse en el texto hebreo ese mismo cambio súbito de la segunda persona a la tercera. Una traducción literal diría: “¡Llévame en pos de tí! ¡Corramos! Me introdujo el rey en sus habitaciones.” También aquí la Biblia hebrea de Kittel-Kahle, de acuerdo esta vez con la versión siríaca y también con la de Simaco, propone leer “¡Llévame tras de tí! ¡Corramos! ¡Introdúceme, rey, en tus habitaciones!”

Cabe señalar que en la versión de Fray Luis de León leemos “Metióme el rey en sus retretes”,³⁰ aclarando en su explicación: “en todos sus secretos, dándome parte de ellos y de todas sus cosas, que es la prueba más cierta del amor”. Y añade: “Declárase esto en lo que se sigue: *Regocijarnos hemos en ti, alegrarnos hemos*, esto es, juntamente contigo.

1, 5/6

Entre los encantos que nos ofrece este versículo, tenemos una muy bonita expresión

produciría sin parar a pensar en la posibilidad de que el otro hubiese ingerido antes alimentos condimentados con buena cantidad de ajo, pues, aunque “el amor es ciego”, no es probable que también llegue a neutralizar los efectos de algunos olores.

³⁰ Superfluo resultaría aclarar el significado, en el siglo XVI, de la palabra *retrete* que, de acuerdo con su etimología, significaba “lugar retirado”, “lugar secreto”, y luego “cuarto pequeño de la casa destinado para retirarse”, como puede verse en el *Diccionario de Autoridades* y como sigue recogiendo en su primera acepción el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. “Habitaciones”, en este texto, puede ser tomado en un sentido amplio, refiriéndose muy posiblemente a una sala destinada a los festines.

lingüística que en hebreo dice así: *ברמי שלי* [*carmi shel.lí*], y cuya traducción exacta (pero poco afortunada) palabra por palabra sería “mi viña la que para mí”. La Biblia de Bover-Cantera lo traduce muy acertadamente por “la propia viña mía”. Fray Luis de León, por su parte, emplea esa preciosa construcción gramatical que consiste en reforzar el posesivo con el artículo determinado: “la mi viña”.³¹ Y comenta: “Donde dice *mi viña*, en el hebreo tiene doblada fuerza, porque dice *mía, remía*, dando a entender cuán propia suya es y cuánto cuidado debe tener de ella; como si dijera, la mi querida viña o la viña de mi alma”.

4, 1

“Tus ojos son cual palomas a través de tu velo”, leemos en este versículo 1 del capítulo 4. Y poco después, en el versículo 3 del mismo capítulo 4 (que se repite en el 6/7 del 6) leemos: “cual dos mitades de granada son tus sienes a través de tu velo.”

En lugar de “a través de tu velo”, Fray Luis traduce “entre tus cabellos” en el primer caso, y “entre tus copetes” en los otros dos. A pesar de lo clara que a Fray Luis se le presenta la interpretación del sustantivo *צמא* [*tsimma*], algo debe encerrar ese término cuando la misma Biblia de Kittel-Kahle propone suprimir la expresión *מבעד לצממתך* [*mibba'ad letsammatej*] de este versículo, que *Septuaginta* interpreta como *ἐκτὸς τῆς σιωπῆσεώς σου* (fuera de tu silencio), y que San Jerónimo en la *Vulgata* interpreta como *turpitud* o como *velum muliebre*, coincidiendo con Símaco en esa interpretación. Aquí lo traduce por *quod intrinsecus*

³¹ Muy bien este “la mi viña” de Fray Luis de León. ¡Y qué pena que se haya perdido esa construcción tan expresiva del español! Y sobre todo que se estén perdiendo hasta sus últimos vestigios conservados durante tanto tiempo, por ejemplo en el *Padre Nuestro*: “santificado sea el tu nombre”, “venganos el tu reino”, “el pan nuestro de cada día”.

latet tanto en *Cantar* 4, 1 como en *Cantar* 4, 3; y por *occulta* (*absque occultis tuis*) en *Cantar* 6, 6/7.

Al hacer Fray Luis su explicación, insiste en justificar su traducción por “cabellos” o por “copetes”, frente a la traducción de la *Vulgata*. Algo debía intuir de los peligros a que se estaba exponiendo al criticar la *Vulgata*, en parte por su imprudencia y osadía, y en parte también por las envidias de algunos y las intrigas de otros.

Vale la pena tener en cuenta a este propósito la respuesta que redactó estando en la cárcel (*en te phylace*, escribe él) firmándola el 18 de diciembre de 1573.³²

6, 4/5

Otro de los puntos que contribuyeron a levantar sospechas sobre la ortodoxia de Fray Luis fue su comentario a la traducción de 6, 4/5 en la *Vulgata*. Una traducción literal del hebreo al español podría decir así: “Aparta de mí tus ojos, pues me fascinan”. San Jerónimo traduce muy acertadamente: “*Averte oculos tuos a me, quia ipsi me avolare fecerunt*”, que viene a coincidir con la interpretación griega de *Septuaginta*. Fray Luis, por ingenuidad queremos creer, comenta: “Donde dice que *me hacen fuerza* o *me vencieron*, hay diferencia entre los intérpretes: porque los Setenta, y San Jerónimo con ellos, trasladan: *Aparta tus ojos, que me hicieron volar*. Otros ponen: *Aparta tus ojos, que me ensoberbecieron*. Y los unos y los otros traducen, no lo que hallaron en la pala-

³² En ella, después de largas consideraciones filológicas, en general acertadas, termina escribiendo: “a Vms. suplico consideren de tanto número de hombres doctos y religiosos que, por espacio de diez años, que anduvo en público este mi libro, le (*sic*) han visto y leído, cuánto más son los que le (*sic*) aprueban, pues los que le (*sic*) condenan son dos o tres solos. Y valga y pueda más en este juicio el sentido de tantos desapasionados que no el antojo de éstos que, demás de ser pocos, son, como Vms. saben, enemigos míos. (...)”

bra hebrea, sino lo que les pareció a cada uno que quería decir, porque da ocasión al uno y otro sentido el sonido y propia significación de ella, que es ésta al pie de la letra: *Aparta tus ojos, que hicieron sobrepujarme. (...)*”

En su respuesta desde la cárcel reacciona contra la acusación que se le hace de criticar a San Jerónimo afirmando: “dicen que digo que San Jerónimo trasladó lo que a él le pareció, y no lo que halló en el hebreo. En lo cual, los que lo dicen muestran que aún no entienden romance. (...). No digo —añade más adelante— que tradujeron mal, sino que tradujeron la palabra hebrea así como suena en su lengua, y no conforme al propósito a que se aplicaba, lo que cada uno entendió. (...).”

Comprendemos muy bien la postura de Fray Luis, pensando además en sus años aún relativamente jóvenes y sabiendo que se sentía buen hebraísta. Muy probablemente tenía razón no sólo en sus observaciones filológicas sino también en sus propuestas de corrección. Pero tampoco debemos prescindir de un dato de muy gran importancia al respecto. Fray Luis traduce en el siglo XVI basándose en un texto hebreo relativamente próximo a su época. Un texto que quizá coincidía puntualmente, pero quizá no, con el texto o los textos que tuvieron ante sí tanto San Jerónimo como mucho antes los *Setenta*.

A este respecto nos permitiremos recordar que cuando hoy,³³ con un cierto aire de menosprecio, se pretende corregir la *Vulgata* debería tenerse en cuenta que se trata de una obra de un valor excepcional, entre otras razones —como ya hemos dicho en alguno de nuestros escritos— por ser una versión del texto hebreo premasorético, hecha en su edad madura por un hombre santo, juicioso y ecuánime, que conocía perfectamente el hebreo y el griego (lenguas de origen) y que

³³ Lo mismo que en su tiempo hizo Fray Luis y lo mismo que hicieron distintos autores de la Reforma en el siglo XVI.

dominaba el latín (lengua a la que vertía), y que disponía además y supo utilizar muy bien un copioso y valiosísimo material (en hebreo, griego, siríaco y latín) del que nos parece poseer un mundo cuando disponemos nosotros de algún resto mutilado, carcomido, sucio y borroso, en el que incluso nos esforzamos a veces en tratar de adivinar qué pudo escribir el copista.

Antes de afirmar, con un cierto aire de superioridad unas veces y de menosprecio otras, que en tal o cual punto yerra San Jerónimo en su traducción, habría que precisar de qué texto traduce ese pasaje y qué manuscrito tuvo ante sí para contrastar las distintas posibilidades que en algunas ocasiones se le podían presentar.

2, 5

Al contrastar las diferentes versiones, tanto antiguas como modernas, de este versículo (“restablecedme con tortas de pasas y dadme nuevo vigor con manzanas, pues desfallezco a causa de mi amor”), se pueden detectar diferencias en la interpretación de dos puntos de este pasaje. Una se refiere al sustantivo hebreo אִשִּׁישׁוֹת [ashishot]; y la otra a la expresión כִּי־חֹלַת אֲרָבָה אֲנִי [ki jolat a'abá an], que muy acertadamente la *Vulgata* traduce por *quia amore languet* “expresando la idea mejor que el original, ya que la lengua hebrea usa la palabra *enfermar*”, como dice una nota muy oportuna al respecto en *La Biblia más bella del mundo* (publicada por la editorial CODEX bajo la dirección del Dr. P. Alejandro Díaz Macho). En *Septuaginta* se lee ὅτι τετραμὲνη ἀγάπης ἐγώ. La versión alemana de Hamp-Stenzel-Kürzinger dice: “*denn krank vor Liebe bin ich*”. Vigouroux, de acuerdo con la *Vulgata*, traduce: “*Parce que je languis d'amour*”. En las versiones españolas, en unas se lee “porque estoy enferma de

amor”, y en otras “porque desfallezco de amor”.

En cuanto a la interpretación del sustantivo אֲשִׁיחוֹת [ashishot], es μύροι en *Septuaginta*, y “flores” en la *Vulgata*; “Weinbeeren” en la versión alemana que acabamos de citar; “pasas”, o “pasteles de pasas”, o “flores” en las españolas.

2, 12

En la evocación lírica de la primavera que podemos leer en los versículos 11-13 del capítulo 2, su versículo 12 dice así: “Las flores aparecen en la tierra, el tiempo de la poda ha llegado y el arrullo de la tórtola se deja oír en nuestro país”. Aunque por el contexto parece lógico y natural decir en español “el tiempo de la poda” para traducir el הזמיר עת [et azzamir] del texto hebreo, cabría dudar y plantearse la pregunta de hasta qué punto no son tan acertadas, o más, las traducciones “el tiempo del cantar” o “el tiempo del ruiseñor”, habida cuenta de que la palabra hebrea זמיר [zamir] es un homónimo y homógrafo que significa “canto” y también “ruiseñor” y asimismo “poda”. Y además cualquiera de los tres significados puede encajar muy bien en este contexto.

Es curioso que Fray Luis, sin hacer ningún comentario al respecto, traduce una vez “el tiempo de la poda” (en el texto de la traducción), y otra “el tiempo del cantar” (en la exposición).

Dejemos constancia asimismo de que lo mismo la *Vulgata* que *Septuaginta* dicen “el tiempo de la poda”: *tempus amputationis* y καιρός τῆς τοπῆς respectivamente.

4, 12

“Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa; manantial cerrado, fuente sellada”. Así procede traducir —a nuestro entender— este versículo si lo hacemos directamente del tex-

to hebreo masorético tal como hoy se nos suele presentar. La mayoría de las traducciones modernas, sin embargo, que dicen hacerlo sobre el hebreo, en lugar de “manantial cerrado” vuelven a decir “huerto cerrado”. Sin darse cuenta en la mayoría de los casos, coinciden con *Septuaginta*, con la *Vetus Latina*, con la *Peshitta* o versión siríaca, con la *Vulgata*, e incluso con varios manuscritos hebreos. Nada más fácil que confundir גַּל [gal] (manantial) con גַּן [gan] (huerto) sobre todo en escritura manuscrita.³⁴

A pesar de esa coincidencia con las antiguas versiones, una traducción española que presuma de traducir del hebreo, si en lugar de “manantial cerrado” vuelve a decir “huerto cerrado”, lo debe justificar con una nota al respecto.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A través de estas breves consideraciones filológicas acerca del *Cantar de los Cantares* desde el punto de vista de la traducción hemos podido comprobar la conveniencia, o más exactamente la necesidad, de conocer la civilización de la época y del lugar en los que fue redactado el texto.

Por supuesto, naturalmente, que el dominio de la lengua de la que se traduce es condición *sine qua non*. Pero también hemos podido observar que en el caso concreto de traducciones del Antiguo Testamento resulta además muy conveniente el conocimiento de otras lenguas como el griego y el latín bíblicos, ya que la interpretación que ofrecen esas antiguas versiones puede contribuir a una mejor comprensión de algunos puntos conflictivos.

³⁴ La traducción alemana de Hamp-Stenzel-Kürzinger, por su parte, habla de “puerta cerrada” en lugar de “manantial cerrado” o de “huerto cerrado”: *Ein verschlossener Garten ist meine Schwester Braut, eine verschlossene Tür, ein versiegelter Quell*.

Antes de terminar estas consideraciones nos parece oportuno dejar constancia de un hecho que nos viene sorprendiendo poderosamente al estudiar el problema de la fidelidad de la traducción al texto original cuando se trata de lenguas menos familiares, como es el caso del hebreo. Con demasiada frecuencia hemos podido observar que traducciones que se dicen “versión de la lengua original” no tienen de traducción de esa lengua original más que el nombre, pues se trata de traducciones de otras lenguas más familiares o de adaptaciones de otras versiones en la misma lengua a la que dicen traducir.

Por otra parte, en el caso concreto de versiones bíblicas no dejaremos de señalar que algunas de las traducciones así al español como a otras lenguas que en nuestros días se nos ofrecen (o mejor dicho, se nos venden) de la Biblia pretenden ser “traducciones de los textos originales”, como si alguien pudiera disponer de ellos y como si aún se conservaran en algún lugar. Esos “textos originales” no son sino copias de copias a su vez de otras copias, cuyo factor multiplicador puede resultar notablemente elevado. Lo correcto sería decir que se trata de traducciones sobre textos en lengua original tal como han llegado hasta nosotros.

CANTAR DE LOS CANTARES DEL REY SALOMÓN

Nueva traducción española sobre el texto hebreo masorético

Capítulo 1

LA ESPOSA.

1/2. Béseme con besos de su boca, pues mejores que vino son tus amores.

2/3. Agradables al olfato son tus aromas, como un perfume que se expande es tu nombre. Por eso te aman las doncellas.

3/4. ¡Llévame contigo! ¡Corramos! ¡Llévame, oh rey mío, a tus habitaciones! Nos alegraremos y nos regocijaremos mutuamente tú y yo, y celebraremos nuestros amores que son mejores aun que el vino. Los rectos de corazón te quieren.

4/5. Negra soy, si queréis, pero hermosa, ¡oh hijas de Jerusalén! como las tiendas de Quedar, como los pabellones de Salomón.

5/6. No deis importancia al hecho de que yo sea morena. Es que me ha tostado el sol. Porque los hijos de mi madre se enojaron conmigo, y me dedicaron a guardar sus viñas. Y en cambio mis propias viñas no las he podido guardar.

6/7. Tú, por favor, a quien ama mi alma, dime dónde apacientas tu rebaño, dónde haces la siesta a mediodía. Así no tendré que andar de

un lado para otro entre los rebaños de tus compañeros.

EL CORO.

7/8. Si no lo sabes, tú, la más hermosa entre las mujeres, sal en pos de las huellas del rebaño y apacienta tus cabrillas junto a las cabañas de los pastores.

EL ESPOSO.

8/9. A mi yegua destinada a la carroza de Faraón yo te comparo, ¡amiga mía!

9/10. Bellas son tus mejillas entre los zarcillos, y tu cuello entre los collares.

10/11. Te haremos zarcillos de oro con incrustaciones de plata.

LA ESPOSA.

11/12. Mientras el rey estaba en su diván, mi nardo dio su fragancia.

12/13. Mi amado es para mí como una bolsita de mirra que descansa entre mis pechos.

13/14. Mi amado es para mí como un racimo de alheña en los viñedos de Engadí.

EL ESPOSO.

14/15. ¡Qué hermosa eres, amiga mía! ¡Qué hermosa eres! Tus ojos son como palomas.

LA ESPOSA.

15/16. ¡Y qué hermoso eres tú, amado mío! ¡Y qué agradable! Nuestro lecho ya está dispuesto.

16/17. Las vigas de nuestra casa son de cedro. Nuestros artesonados, de ciprés.

Capítulo 2

LA ESPOSA.

1. Yo soy narciso de Sarón, lirio de los valles.

EL ESPOSO.

2. Como lirio entre las espinas, así es mi amada entre las doncellas.

LA ESPOSA.

3. Como un manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los muchachos. Sentada estoy a la sombra de quien yo deseaba; y su fruto es dulce a mi paladar.

4. Me ha llevado hasta la sala del festín, y su amor es mi bandera.

5. Restablecedme con tortas de pasas y reanimadme con manzanas, porque estoy enferma de amor.

6. Su mano izquierda está bajo mi cabeza y con su diestra me abraza.

EL ESPOSO.

7. Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no desperitéis a mi amada hasta que ella quiera.

LA ESPOSA.

8. ¡Es la voz de mi amado! ¡Ahí viene, saltando por las montañas, brincando por las colinas!

9. Mi amado es como una gacela, como un cervatillo, cría de las ciervas. ¡Ahí está, tras nuestro muro, mirando por las ventanas y observando tras las celosías.

10. Mi amado habla y me dice: “¡Levántate, amada mía, preciosa mía, y ven!

11. Pues he aquí que el invierno ya ha pasado y las lluvias han cesado y han desaparecido.

12. Las flores aparecen en la tierra, el tiempo de la poda ya ha llegado; y el arrullo de la tórtola se deja oír entre nosotros.

13. La higuera ya nos ofrece sus higos a punto de madurar. Y las vides en flor exhalan ya su aroma. ¡Levántate, amada mía, preciosa mía, y ven!

14. Paloma mía, que tienes tu nido en los escondrijos de las rocas, ¡muéstrame tu casa y

hazme oír tu voz, pues tu voz es dulce y tu cara es muy bonita!”

EL CORO.

15. Cogednos, chacales, crías de chacales, que hacen estragos en nuestros viñedos, ahora que nuestras vides están en flor.

LA ESPOSA.

16. Mi amado es mío; y yo soy suya. Él apacienta (su rebaño) entre los lirios.

17. Antes de que refresque el día y desaparezcan las sombras, da la vuelta, amado mío, y haz como una gacela o como la cría de los ciervos sobre las montañas de Béter.

Capítulo 3

1. En mi lecho, durante la noche, he buscado a quien ama mi alma. Lo he buscado, pero sin lograr hallarlo.

2. Me levantaré, pues, y daré la vuelta a la ciudad recorriendo sus calles y sus plazas, buscando a quien ama mi alma. Lo he buscado, pero no lo he hallado.

3. Me han encontrado los vigilantes que hacen la ronda de la ciudad. “¿Habéis visto —les dije— a aquél a quien ama mi alma?”

4. Apenas los había pasado cuando he encontrado a mi amado. Lo he agarrado fuertemente sin dejarle marchar hasta conseguir llevarlo a la alcoba de la que me dio a luz.

EL ESPOSO.

5. Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, por las gacelas y las ciervas del campo, que no desperitéis ni desveléis a la amada hasta que ella quiera.

EL CORO.

6. ¿Quién es ésa que sube del desierto como columnas de humo, en medio de vapores de mirra y de incienso y de toda clase de aromas de mercader?

7. He aquí la litera de Salomón, escoltada por sesenta bizarros de entre los bizarros de Israel.

8. Todos ellos diestros en el manejo de la espada, expertos en el combate. Cada uno lleva ceñida su espada al flanco como precaución por lo que pudiera surgir de noche.

9. Un tálamo nupcial de madera del Líbano se ha hecho construir el rey (Salomón).

10. Sus columnas las mandó hacer de plata; y su respaldo, de oro; su asiento, de púrpura; y en su interior, un bordado hecho con amor por las hijas de Jerusalén.

11. Salid, hijas de Sión, y ved al rey Salomón con la diadema con la que le coronó su madre el día de sus nupcias, el día de la gran alegría de su corazón.

Capítulo 4

EL ESPOSO.

1. ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué preciosa! Tus ojos son como palomas a través de tu velo. Tu cabellera es como un rebaño de cabras que bajan, al rayar el alba, del monte de Galaad.

2. Tus dientes son como rebaño de ovejas recién esquiladas que suben del baño. Cada una de ellas con crías mellizas, sin que haya entre ellas ni una sola estéril.

3. Como cinta escarlata son tus labios; y tu boca es hermosa. Cual mitades de granadas son tus sienes a través de tu velo.

4. Como la torre de David es tu cuello, edificada para ser un arsenal. Mil escudos penden de ella, todos paveses de guerreros.

5. Tus dos pechos son como dos crías mellizas de gacela, que pacen entre lirios.

6. Antes de que el día refresque y huyan las sombras, yo me iré a la montaña de la mirra y a la colina del incienso.

7. Eres toda hermosa, amada mía, y en ti no existe defecto alguno.

8. Ven del Líbano, esposa, hermana mía, ven del Líbano. Mira desde la cumbre de Amaná, desde la cumbre del Senir y el Hermón, desde las guaridas de los leones, desde las montañas de los leopardos.

9. Me has robado el corazón, hermana mía, esposa. Me has robado el corazón con una sola mirada de tus ojos, con uno solo de los collares de tu cuello.

10. ¡Cuán bellos son tus amores, hermana mía, esposa! ¡Mucho mejores que el vino son tus amores! Y el olor de tus perfumes supera todos los bálsamos.

11. Panal de miel son tus labios, esposa. Miel y leche hay bajo tu lengua. El olor de tus vestidos

es como olor procedente del (incienso del) Líbano.

12. Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa. Huerto cerrado, fuente sellada.

13. Tu cutis es como un paraíso de granados con toda suerte de frutos sabrosos, alheñas y nardos.

14. Nardo y azafrán, caña aromática y cinamomo, así como toda clase de árboles de incienso; mirra, áloe y toda clase de excelentes perfumes.

15. Fuente de los huertos, manantial de aguas vivas, ríos procedentes del Líbano.

16. ¡Levántate, aquilón; y ven, viento solano; impregna de aire mi huerto! ¡Y que sus aromas se esparzan!

LA ESPOSA.

Venga mi amado a mi vergel y coma en él sus sabrosos frutos.

Capítulo 5

EL ESPOSO.

1. He entrado en mi huerto, hermana mía, esposa; y he recogido mi mirra y mi bálsamo; he comido mi panal con mi miel; he bebido mi vino con mi leche. ¡Comed (también vosotros), amigos míos; bebed y embriagaos, queridos míos!

LA ESPOSA.

2. Estaba yo durmiendo; pero mi corazón estaba en vela. Es la voz de mi amado que llama a la puerta, (diciendo): “¡Ábreme, hermana mía, amada mía, mi paloma, mi pura! Mira que mi cabeza está llena de rocío, y mis pelos están con gotas de la noche.

3. Ya me he quitado la túnica. ¿Cómo me la voy a poner otra vez? Me he lavado los pies. ¿Cómo me los voy a ensuciar ahora?”

4. Mi amado ha introducido la mano por la hendidura de la puerta; y a mí, al sentirlo, se me han conmovido las entrañas.

5. Me he levantado para abrir al amado. Mis manos han goteado mirra, y de mis dedos ha salido mirra en abundancia sobre la manilla de la cerradura.

6. He abierto yo misma a mi amado; pero mi amado ya se había ido, había desaparecido. El alma se me ha conmovido cuando él ha habla-

do. Lo he buscado, pero no lo he hallado. Le he llamado, pero no me ha respondido.

7. Me han encontrado los vigilantes que rondan por la ciudad. Me han golpeado y me han herido. Los guardas de las murallas hasta me han quitado el manto que llevaba encima.

8. Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, que si halláis a mi amado, le digáis que desfallezco de amor.

EL CORO.

9. Pero ¿qué tiene tu amado que otro no tenga, oh tú, la más hermosa de las mujeres? ¿En qué es tu amado superior a los otros para que así nos conjures?

LA ESPOSA.

10. Mi amado es hermoso y con un color sonrosado. Y sobresale entre diez mil.

11. Su cabeza es oro, oro puro. Sus cabellos son como racimos de dátiles, negros como un cuervo.

12. Sus ojos son como palomas a orillas de corrientes de agua, bañadas en leche y que están allí posadas con la mayor tranquilidad.

13. Sus mejillas son como macizos de plantas de buenos olores donde se crían plantas aromáticas. Sus labios son como lirios que destilan mirra en abundancia.

14. Sus muñecas son como anillos de oro engastados con piedras de Tarsis. Su vientre es como un trabajo de marfil recubierto de zafiros.

15. Sus piernas son columnas de alabastro asentadas sobre basas de oro fino. Su porte es como el del Líbano, majestuoso cual sus cedros.

16. Su paladar está lleno de dulzura. Y todo él es el encanto mismo. Tal es mi amado y así es mi amigo, ¡oh hijas de Jerusalén!

EL CORO.

17. ¿Adónde se ha ido tu amado? ¡Oh la más bella de las mujeres! ¿Hacia dónde se ha ido? ¡Y lo buscaremos contigo!

Capítulo 6

LA ESPOSA.

1/2. Mi amado ha bajado a su huerto, a los macizos de las plantas aromáticas, para apacentar en los huertos y para coger lirios.

2/3. De mi amado soy yo, y mío es mi amado, el que apacienta su rebaño entre los lirios.

EL ESPOSO.

3/4. Hermosa eres tú, amada mía, como Tirsá, bella como Jerusalén e impresionante como un ejército en formación.

4/5. Aparta de mí tus ojos, porque me turban. Tu cabellera es como un rebaño de cabras que bajan de Galaad.

5/6. Tus dientes son como un rebaño de ovejas que suben del baño, todas ellas con crías mellizas, sin que haya entre ellas ni una sola estéril.

6/7. Como mitades de granada son tus sienes a través de tu velo.

7/8. Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas; e infinito el número de las doncellas.

8/9. Una sola es mi paloma, mi perfecta, como si fuera hija única de su madre y la preferida de la que la dio a luz. Al verla las doncellas, la han felicitado; las reinas y las concubinas la han alabado.

EL CORO.

9/10. ¿Quién es ésa que aparece como la auro-
ra, hermosa como la luna, pura como el sol,
impresionante como un ejército en formación?

EL ESPOSO.

10/11. Al huerto de los nogales había yo bajado para ver la floración del valle, para ver si la viña estaba ya brotando y si habían florecido los granados.

11/12. No sé cómo, pero el hecho es que mi deseo me hizo semejante a las carrozas de Aminadab.

EL CORO.

12/VII, 1 ¡Vuelve, vuelve, Sulamita! ¡Vuelve, vuelve, para que te contemplemos!

Capítulo 7

EL ESPOSO.

1. ¿Qué miráis en la Sulamita como si fuera una danza en dos coros?

EL CORO.

[2]. ¡Qué bonitos son tus pies en las sandalias, ¡oh hija de príncipe! Los contornos de tus caderas son dos collares, obra de manos de artista.

2/3. Tu ombligo es una copa bien moldeada, en la que nunca falta licor. Tu vientre es montón de trigo rodeado de lirios.

3/4. Tus dos pechos son como dos crías mellizas de gacela.

4/5. Tu cuello es como torre de marfil. Tus ojos son como las albercas de Jesbón junto a la puerta de Bar-Rabbim. Tu nariz es como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco.

5/6. Tu cabeza se yergue como el monte Carmelo, y su cabellera es como púrpura. Y en ella está prendido un rey.

EL ESPOSO.

6/7. ¡Qué hermosa eres, qué encantadora, amada mía, en medio de las delicias!

7/8. Tu porte es como el de una palmera y tus pechos son sus racimos.

8/9. Y me he dicho: "Subiré a la palmera, y cogeré sus racimos; y tus pechos serán para mí como racimos de uva; y tu aliento como si fuera de manzanas.

9/10. Tu paladar es como vino exquisito, que corre para mi amado y se desliza sobre los labios de quienes están dormidos.

LA ESPOSA.

10/11. De mi amado soy yo, y hacia mí tiende su deseo.

11/12. ¡Ven, amado mío! Salgamos al campo, y pasemos la noche en las aldeas.

12/13. Por la mañana temprano vayamos a los viñedos para ver si ya brotan las vides, si ya se abren los capullos, si florecen los granados. Allí te daré mi amor.

13/14. Las mandrágoras ya exhalan su aroma. A nuestras puertas hay toda clase de frutas así nuevas como antiguas. ¡Para ti las he guardado, amado mío!

Capítulo 8

LA ESPOSA.

1. ¡Ójala fueras para mí como un hermano que hubiese mamado los pechos de mi madre! Porque entonces, al encontrarte fuera, te podría besar sin que por eso se me despreciara.

2. Te cogería y te llevaría a la casa de mi madre, a la habitación de la que me dio a luz. Allí te daría a beber del vino aromatizado, del mosto de mis granadas.

3. Su izquierda está bajo mi cabeza y con su diestra me abraza.

EL ESPOSO.

4. Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, que no despertéis ni desveléis a la amada hasta que ella quiera.

EL CORO.

5. ¿Quién es ésa que sube del desierto apoyada en su amado?

EL ESPOSO.

Bajo el manzano te he despertado. Allí te dio a luz tu madre, allí te dio a luz tu progenitora.

LA ESPOSA.

6. Ponme como si fuera un sello sobre tu corazón, como si fuera un sello sobre tu brazo; pues más fuerte que la muerte es el amor, inexorable como el infierno. Sus ardores son ardores de fuego, y sus llamas, extremadamente intensas.

7. Aguas abundantes no son capaces de apagar el amor ni los ríos lo pueden anegar. Si alguien diese toda la fortuna de su casa a cambio del amor, el mayor desprecio debería recaer sobre él.

LOS HERMANOS DE LA DESPOSADA.

8. Tenemos una hermana muy jovencita, que aún no tiene pechos. ¿Qué haremos con esta hermana nuestra el día en que la busquen para desposarla?

9. Si es un muro, edificaremos encima almenas de plata. Y si es puerta, la reforzaremos con tabla de cedro.

LA ESPOSA

10. Yo soy una muralla, mis pechos son como sus torres. He sido, pues, a sus ojos como quien ha hallado paz.

11. Salomón tenía una viña en Baal Hamón y encomendó su viña a guardas. Cada uno le había de entregar por su fruto mil siclos de plata.

12. Mi viña, la que es mía, está ante mí. Los mil siclos serán para ti, Salomón, y doscientos para los que cuidan sus frutos.

EL ESPOSO.

13. ¡Oh tú, que habitas en los huertos! Unos amigos han oído tu voz. ¡Házmela oír!

LA ESPOSA.

14. ¡Huye, amado mío! Y haz como la gacela o como el cervatillo cría de los ciervos en las montañas de las plantas aromáticas.